



Balance de dos áreas relevantes de la economía actual en Bolivia

Alberto Bonadona Cossío

(Documento de discusión, versión preliminar, favor no difundir)

Cochabamba Diciembre de 2011

El contenido del documento es responsabilidad exclusiva de los autores, y no necesariamente representa la opinión de las instituciones auspiciadoras.

Tabla de contenido

1. Introducción:.....	3
2. La economía plural boliviana:.....	3
3. Entre el pasado y el presente: El amor a lo pequeño en la agricultura:	6
4. Las grandes y las pequeñas empresas del Estado.	12
5. Conclusiones	16

1. Introducción:

El presente trabajo muestra dos áreas centrales de la política de desarrollo productivo y económico: el sector agrícola y la participación del Estado en la industrialización. Para analizar la primera área se caracteriza a la economía nacional como economía plural en la que los modos de producción no son compartimientos estancos ni se encuentran yuxtapuestos. Por el contrario, a lo largo del tiempo se han visto modificados por acciones y reacciones recíprocas hasta contener en si mismos elementos de los diferentes modos de producción que existen en la sociedad boliviana.

Esta característica no es particular de la sociedad boliviana aunque aquí posiblemente presenta aspectos más complejos que, por ejemplo, Ecuador o Perú. En el pasado se intentó enfrentar el desarrollo agrícola por la vía de la homogenización económica. Se consideraba que toda las formas de producción deberían convertirse en capitalistas en un indeterminado horizonte de tiempo. En este trabajo se plantea que se debe partir de lo que Bolivia es y adecuar los avances tecnológicos a las formas abigarradas en que se produce en esta economía. Para este desarrollo se razona en las formas en que el Estado debe actuar frente al desarrollo de la agricultura.

En una segunda parte del trabajo se analiza la empresa pública como una de las formas más conspicuas de intervención del Estado en la economía nacional. Se establece que el Estado tiene un rol fundamental en el desarrollo nacional a través de las grandes empresas como YPFB, ENTEL, ENDE y COMIBOL. Particularmente se destacan las dimensiones que tiene YPFB en sus ingresos frente a las otras empresas públicas. Se considera que el Estado ha creado una serie de pequeñas empresas de manera improvisada y que en su evolución pueden ser más un peso para el propio Estado o para las comunidades a las que se las transfiera.

Finalmente, se establecen algunas conclusiones del trabajo que permiten expresar las pautas que se califica como fundamentales para encarar el futuro del desarrollo nacional. Se tiene plena conciencia que existen otras áreas que se pueden observar para completar esta cimentación, como es un análisis de la composición de las importaciones en la que el 60% son productos intermedios que se transforma con mano de obra boliviana sin generar un proceso de sustitución de importaciones. De la misma manera se queda en el tintero, entre otras, una aproximación al estudio de las condiciones de desigualdad que prevalecen en Bolivia y como se pueden diseñar políticas que encamine a esta sociedad a su superación.

2. La economía plural boliviana:

Cuando los españoles llegaron a estas tierras trajeron la forma de producir que practicaban en la España de esa época. Pero, como todos saben, llegaron a una tierra ocupada por millones de personas que vivían dentro de sus propias formas de producir. Los españoles ya utilizaban el dinero y el trabajo asalariado empezaba a instaurarse en su península. Los feudos españoles ya no eran lo que fueron en el pasado y una prolongada guerra de 700 años dejó mucha gente

sin ocupación y sin futuro. En estas tierras se trabajaba bajo un régimen colectivista en el que cada persona aportaba su trabajo individual a favor de la comunidad. Parte de los frutos de este trabajo iba en beneficio directo y exclusivo de un soberano quien con su séquito organizaba este modo de producción fundamentado en la mita. Un régimen relativamente benévolo que no dejaba a nadie sin el sustento cotidiano. En su auge generó crecidos excedentes que le permitió la construcción de grandes obras de infraestructura productiva y, posteriormente, expansiones sobre otros pueblos.

Una vez consumada la conquista española, naturalmente se dio una mezcla de las formas de producir. Los vencedores utilizaron lo que encontraron en estas tierras: la mita por supuesto. No para respetarla sino para mezclarla con lo que ellos traían en su mente, en su forma de vivir y en el modo de trabajar. Así, los españoles pagaban salarios en las minas de Potosí. Tan bajos eran éstos, sin embargo, que colocaban a los mitayos en la necesidad de complementarlos con el trabajo de la familia que tenía que trabajar en el campo para alimentar al mismo mitayo y a su propia familia. El mitayo, por lo tanto, se veía obligado a trasladarse a Potosí acompañado de su familia para que esta ésta lo apoye en su sustento¹.

Esta mezcla fue trascendental en el cambio de vida de los habitantes de estas tierras y no fue la única mezcla que modificó la manera de producir. Vendría la República con todas sus variantes económicas, políticas, culturales y diversas formas de opresión. De lo que en su momento fue la mita benévola queda poco o casi nada. Permanece la mezcla de formas de producción que ahora se ve como economía plural. Tan plural es la economía boliviana que en cada unidad de producción se destaca la pluralidad.

Bolivia es una economía plural, no hay la menor duda, pero no en el sentido de una yuxtaposición de modos de producción o de diferentes sectores económicos que conviven lado a lado; unos inmersos en la modernidad y otros en formas tradicionales de producción como suele referirse la escuela del dualismo estructural respecto a las economías latinoamericanas. Son diversas maneras de producir que conviven afectándose recíprocamente, permanentemente y que lo vienen haciendo dentro de un largo proceso secular. No es tampoco que sólo se tenga “contacto e intercambio” o se “transite” de una forma de producir a otra como saliendo de un compartimiento estanco para pasar a otro². La

¹ En su libro *Coacción y mercado*, Enrique Tandeter denomina “entable” a este entrelazamiento entre el trabajo asalariado, el trabajo forzoso y el familiar.

² Roberto Laserna, en medio de una acertada explicación de lo que significa la intrincada formación económica boliviana, da a entender precisamente estos rasgos de contacto, intercambio y tránsito que considero se debe evitar en la caracterización de la economía boliviana. Dice Laserna: “... una mirada integral permite observar que la economía boliviana se incorpora parcialmente a un sistema más amplio, internacional, pero que internamente está compuesta de varias y distintas economías entre las cuales hay contacto e intercambio. Muchas veces las personas transitan de una a otra o combinan sus tiempos entre una y otra, pero ese flujo no logra superar el carácter estructuralmente heterogéneo, y poco integrado, del modelo boliviano” (2010, 84). Ciertamente, la economía boliviana es estructuralmente diferente pero, a la vez, “el conjunto de prácticas, conocimientos y creencias que vinculan a la sociedad y naturaleza”

manera de producir en Bolivia, si bien no es única sino diversa y abigarrada, se muestra, además de hacerlo en la producción, la distribución y el consumo, en las expresiones superestructurales. No hay capitalismo puro en Bolivia ni en las empresas públicas o en las privadas. Estas son capitalistas en el proceso productivo, en el trabajo asalariado y en la acumulación pero no lo son totalmente cuando contratan personal o challan su sueldo o una construcción.

Las empresas que existen en Bolivia, primariamente dentro de un régimen capitalista y que están fuertemente vinculadas con los mercados exteriores, producen también sobre la base de formas combinadas de producción. Pueden vender prendas de vestir de marca para los más exigentes mercados pero no dejan de utilizar la producción a destajo de gremiales o de trabajadores a domicilio. Pueden estar aprovisionando a los más importantes mercados de minerales del mundo como Londres o Shanghai pero con fuerza de trabajo que no abandona la tierra completamente y así abaratan los costos de producción de la empresa.

Lo propio se puede decir de las unidades cooperativas, particularmente de las mineras, en las que se vinculan formas artesanales de producción con el uso de instrumentos o insumos de alta tecnología a la vez que venden su producción a mercados internacionales y adoran al tío. Las cooperativas mineras, en una gran mayoría, son unidades productivas dirigidas por un empresario quien no trabaja en interior mina³ pero sí disfruta de los excedentes generados por el trabajo ajeno; tal y cual un verdadero capitalista. Las cooperativas se caracterizan por un alto grado de explotación de los obreros que efectivamente trabajan en los socavones y que equivocadamente son referidos como cooperativistas. Su baja productividad, el poco uso de maquinaria y equipo, la precariedad que caracteriza a su trabajo los colocan muy alejadas de cualquier tipo de organización laboral que alcance un trabajo creador de las sinergias necesarias para elevar el producto social.

Asimismo, las comunidades campesinas han sido impregnadas de diferentes formas de producir e intercambio y concepciones de la vida y cómo vivirla; utilizan medios de producción que salen de la mecanización capitalista como a la vez no pueden abandonar el arado o utilizan dinero como medio de atesoramiento. Por otra parte, las pequeñas unidades de producción agrícola, que mayormente producen para el abastecimiento de sus propios miembros, destinan sus pequeños excedentes para proveer a centros de producción urbanos o mineros. Sus sistemas de producción, que se rigen bajo principios de solidaridad y reciprocidad no llegan a generar procesos de producción integrados al punto que les permita generar mayores grados de división del trabajo, uso creciente de tecnologías y, por lo tanto, aumento permanente de la producción. Procesos que, a su vez, permitirían engendrar

(referencia a A. Touraine que la hace Laserna, p. 83) también se encuentran profundamente entrelazados, combinados, mezclados.

³ En una oportunidad que charlaba con un cooperativista de interior mina me hizo notar un detalle para reconocer a los cooperativistas que efectivamente trabajan en la mina y los que no. “Ha y que mirar el casco – me decía – si está sin rayas o incluso nuevo esa persona nunca entró a la mina. Es imposible, en los pequeños socavones en los que trabajamos, mantener un casco sin rayarlo, el casco nos protege de golpear nos la cabeza y así se raya.”

reproducciones ampliadas en sus procesos de producción que, lógicamente, realimentarían la expansión de su base productiva.

3. Entre el pasado y el presente: El amor a lo pequeño en la agricultura:

El comunitarismo productivo en Bolivia no existe más allá de apoyos recíprocos que mínimamente logran aumentar la producción y no alcanzan a generar, aquello que los economistas denominan economías de escala y economías de alcance. Estas, por el volumen producido y por las características de un trabajo colectivo, permiten y facilitan la vinculación de actividades diversas en un todo armónico dentro de procesos productivos compartidos y, sobre la base de la especialización, elevan la productividad del trabajo y de la tierra.

En Bolivia se habla de construir el socialismo comunitario sobre los rescoldos que existen de modos de producción precolombinos. Se dice que aquellos fueron particularmente colectivistas y, en consecuencia, constituyen un excelente punto de partida para construir la nueva sociedad boliviana. Lo cierto es que ya no están como alguna vez fueron. Se encuentran deformados o desintegrados después de la conquista, la colonia y la República. En este sentido, las economías comunitarias, como toda la economía boliviana, es resultado de una combinación de modos de producción.

Es de esta realidad combinada de la que se debe partir. Se puede decir que Bolivia es una economía plural en tanto y en cuanto se reconozca que, por ejemplo, lo capitalista es un engendro con formas ancestrales de producción. Así, se adecuará el pensamiento a interpretaciones más rigurosas de esa realidad. Por supuesto, se pueden dar formas “más puras” de capitalismo, digamos en la producción manufacturera pero, a la vez, esta convive con formas distintas de producción tanto en su propio proceso como cuando interactúa con otros o lo hace a través del mercado.

Si se recuperarían las formas más ancestrales de producción con intentos serios de utilizar métodos de producción adecuados a una realidad tecnológica actual, entonces sí se podría hablar de desarrollo productivo. Por ejemplo, los sistemas de riego basados en el sukacollo pueden perfectamente implantarse conjuntamente con el uso de computadoras para medir la humedad de los suelos, su salinidad, su acidez, etc. Al igual que recoger información de las condiciones atmosféricas y, *mutatis mutandi*, preparar las condiciones en que se enfrenta la producción a eventualidades externas (protección contra lluvias o sequías, vientos fuertes, granizo, etc.). Se debe utilizar, por lo tanto, lo último de la tecnología disponible en el mundo para hacer “revivir” lo ancestral en el siglo XXI ahondando la combinación de modos de producción. Lo peor es creer que no hubo transformaciones desde que Pizarro y Almagro llegaron a estas tierras. Las hubo, fueron profundas sus consecuencias y se siguen dando.

O, por otra parte, el concepto de reciprocidad puede introducirse a procesos de producción integrados que utilizan la especialización del trabajo para alcanzar aumentos de productividad. No considero que se pueda aumentar la productividad con formas de cooperación simple como el “yo te ayudo a plantar tus papas hoy y tú me ayudas a plantar las mías mañana”. Estas formas tienden a preservar la propiedad individual de pequeñas parcelas de tierra, eliminan las posibilidades de mecanización y perpetúan la pobreza.

Parecería que hay un amor por lo pequeño en las políticas gubernamentales que, en los hechos, condenan a la miseria a los propietarios de mínimas propiedades de tierra. Con la quimera de la producción comunitaria se encubre la pequeña propiedad. En los hechos se reduce a la distribución individualizada del producto comunitario sin la mínima perspectiva efectiva de llegar a ser integrada a procesos de especialización con mejorado uso de técnicas agropecuarias que logren mayor productividad y acrecentado producto social.

En el altiplano boliviano la propiedad de la tierra se encuentra estática en tamaños de 1,7 hectáreas promedio por familia desde la reforma agraria, según Miguel Urioste. En el libro “Los nietos de la Reforma Agraria” (2007) Urioste señala que ese es el tamaño promedio de la parcela de tierra y que, además, los jóvenes la abandonaron para migrar a la ciudad⁴. El ganado lechero tomó su lugar y la población que se quedó está envejecida. Pensar que en estas condiciones se puede convertir al altiplano en la cuna del socialismo me plantea serios cuestionamientos.

Lo que corresponde en estas circunstancias es una gran propiedad colectiva dentro de la concepción de cluster. Por ejemplo, si de plantas de lechería se trata, habría que planificar una gran corporación lechera, la cual debe empezar con la preparación técnica de jóvenes que se entrenan en tecnologías de punta para criar y reproducir ganado, alcanzar cultivos de altísimo rendimiento así como en la extracción de leche y producción de la más amplia gama de derivados. Un centro productivo donde los jóvenes se vean atraídos a quedarse y los viejos puedan dar de alimentar a los animales estabulados para protegerlos del viento helado que baja la productividad del ganado. Un gran conglomerado industrial que alcanza

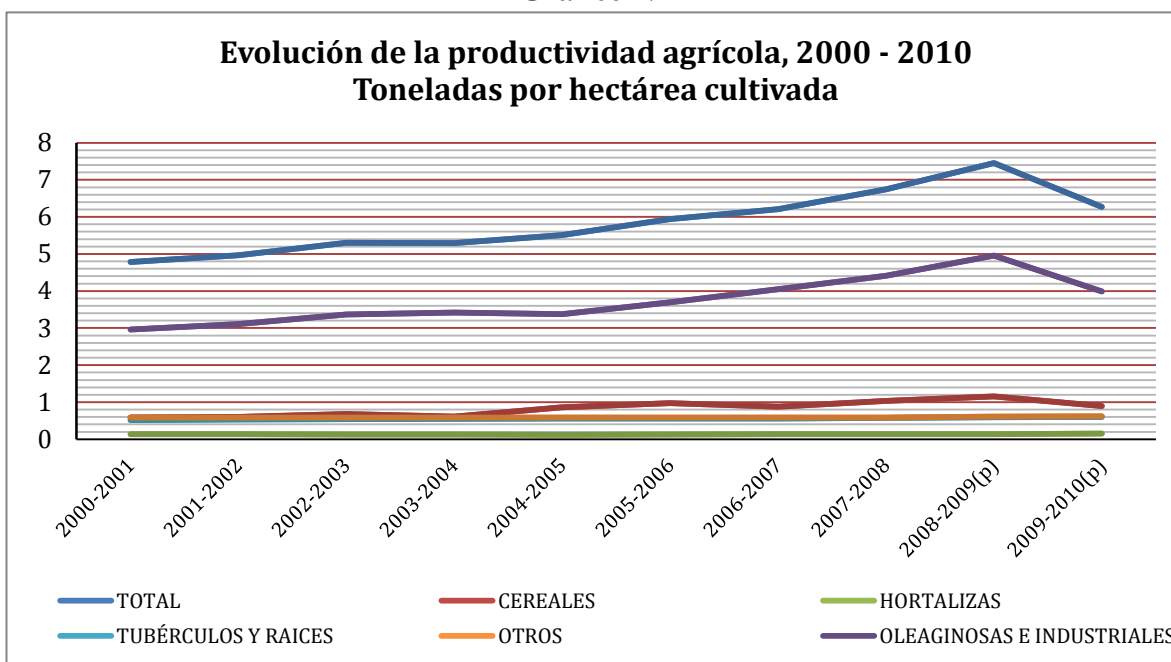
⁴ En otro artículo del libro *Los nietos de la Reforma*, titulado “*Comunidades poco imaginadas: Poblaciones envejecidas y escindidas*” escrito por Rossana Barragán, se lee: “Planteamos también una hipótesis: que la comunidad vive y persiste gracias a la migración constante de gran parte de su población. En otras palabras, si la gente se hubiera quedado en sus lugares de origen, posiblemente la figura comunidad se habría desintegrado desgarrada por conflictos internos en torno a un recurso escaso en relación al crecimiento poblacional en las condiciones que tiene hasta hoy el área rural. En ausencia de grandes innovaciones tecnológicas y transformaciones productivas y en las condiciones generales existentes, la relativa igualdad que parece aun hoy caracterizar a los comunarios y a la colectividad se asienta y sustenta por una parte en la escisión de familias, y por otra en la desigualdad porque unos tendrán que irse y otros quedarse”. p.2.

procesos de integración vertical y horizontal así como genera economías de escala y de alcance. Esta es la única forma de elevar la producción y la productividad y es la forma de generar aumentos sinérgicos de la producción que permite una apropiación colectiva del producto y una distribución socializada del ingreso.

No creo que la economía comunitaria como se encuentra ahora pueda generar una revolución productiva en Bolivia. Menos aún puede ser la base material de una gran transformación social. Se necesita un gran desarrollo material en el campo, cuna y centro de la economía comunitaria, para que pueda apoyar a una real y efectiva transformación revolucionaria de esta sociedad. Por lo tanto, se requiere de una revolución agraria para la que se necesita mucho más de lo que hasta ahora se ha hecho.

Veamos algunos aspectos, primero, de dónde se encuentra la agricultura para luego pensar en posibles alternativas. Las condiciones de producción agrícola internamente no son las mejores. Bolivia tiene rendimientos muy bajos en la mayoría de productos que su suelo le brinda.

Gráfico N° 1



Fuente: INE.

Bolivia ocupa los últimos lugares de producción de cereales al compararse con los vecinos latinoamericanos. En arroz, por ejemplo, Uruguay presenta un rendimiento de 7,6 toneladas por hectárea, Perú 7,4 Argentina 6,9, Ecuador 4 y Bolivia 2,32. De la misma manera en la producción de maíz; Chile tiene un rendimiento de 10,5 TM/Ha., Argentina 5,6, Uruguay y Perú 3 y Bolivia 2,28. Lo propio acontece con

el trigo en el que Bolivia tiene un rendimiento de 1,32 TM/Ha. frente a los vecinos latinoamericanos que presentan rendimientos superiores, como Chile con 4 TM/Ha., Uruguay 3,4, Colombia 2,7 y Peru 1,42.

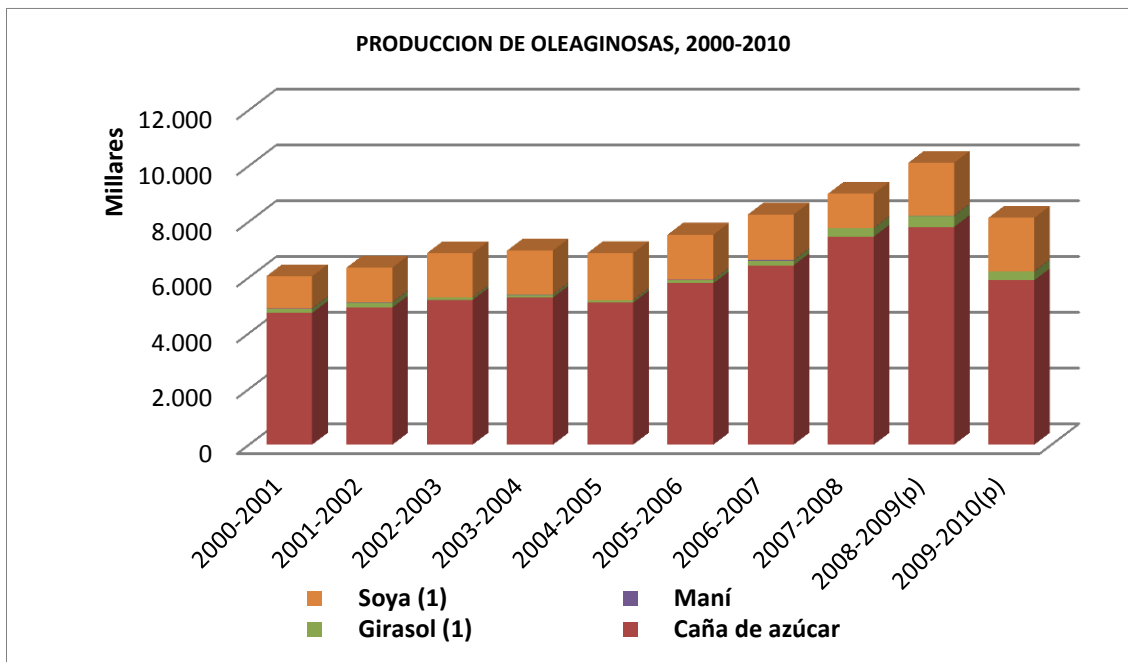
No obstante, en el conjunto de productos agrícolas, Bolivia ha logrado aumentar su productividad desde 2000 hasta 2009 (Grafico N° 1). El mayor éxito alcanzado en producción y aumento de hectáreas cultivadas se encuentra con la soya que hace que la curva de rendimiento de las oleaginosas crezca sostenidamente en el mismo periodo. En este lapso también se destaca el crecimiento de la productividad en cereales, particularmente sobresale la producción de maíz.

Para ubicar en perspectiva a la agricultura nacional dos productos se pueden resaltar como sintomáticos de lo que acontece. Uno por su extraordinario aumento, el trigo, y el otro por su caída, el tomate. La producción de trigo crece de 114 mil toneladas a 155 mil entre el año 2000 y el 2010. Un esfuerzo extraordinario que se realiza en el oriente boliviano y que permite un crecimiento próximo al 50%. Aquí las semillas transgénicas jugaron un papel de sobremanera importante y deben seguirlo haciendo. Por el contrario el tomate cae en su producción de 103 mil toneladas a 53 mil durante el mismo periodo. Una caída cercana al 50% de lo producido 10 años antes y que ha sido suplida por un crecimiento de tomates importados más baratos, también transgénicos.

Un tercer producto debe mencionarse y es la papa. No todo aumento es síntoma de mejoramiento. La producción de papa, por ejemplo, ha crecido de 1 millón de toneladas a 1 millón doscientas mil. entre 2001 y 2009. Esto es, un aumento del 14%, que aparentemente puede parecer positivo, ha requerido una superficie que ha crecido en 29%. Esta situación es un desastre productivo en ciernes. La caída de la productividad es aberrante puesto que en los nueve años para crecer una papa más se ha necesitado el doble de tierra.

Los Andes se consideran la cuna de la papa, pero Bolivia ha quedado a la saga en su rendimiento poseyendo aún numerosas variedades que con ellas bien se podría enseñar al mundo cuan sabrosas son las papas de verdad. Todos los países sudamericanos, excepto Paraguay, son grandes productores de papa y superiores en su productividad a Bolivia. Bolivia tiene un rendimiento de 5,4 toneladas frente a la Argentina que la supera en casi 6 veces y Brasil en 5 veces. Chile y Venezuela superan su rendimiento en cerca de 4 veces. Mientras Colombia, Uruguay y Perú en torno a 3. Únicamente Ecuador se asemeja al rendimiento que alcanza Bolivia. Esta situación se ve agravada porque la producción interna no logra abastecer a la demanda nacional de papa. Así, durante los tres últimos años incluido 2011, el país es un neto importador de papas con volúmenes que superan las 18 mil toneladas.

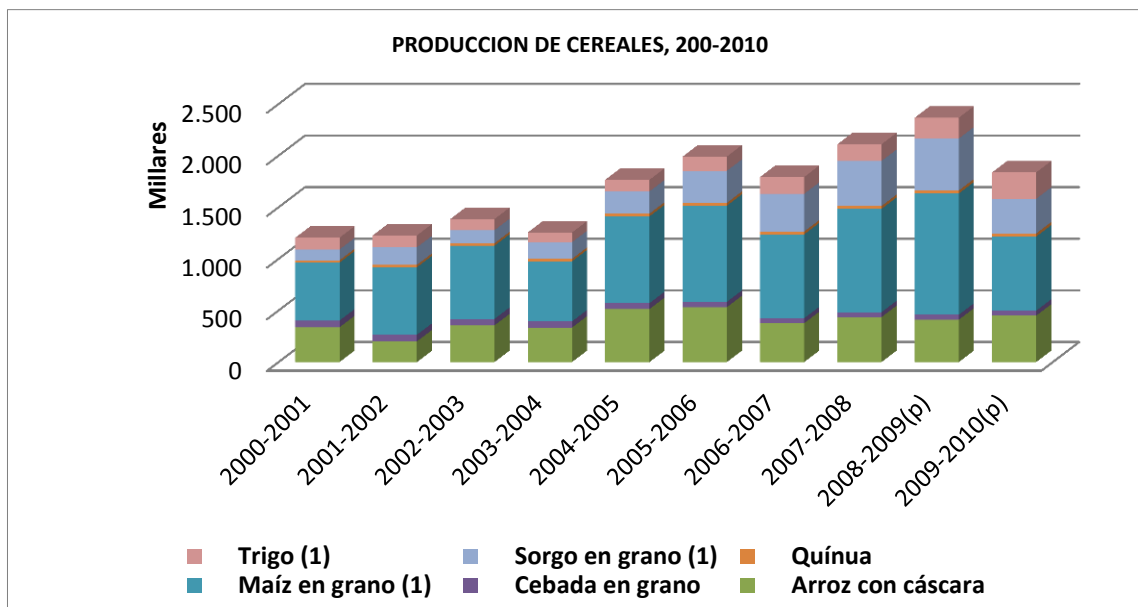
Gráfico N° 2



Fuente: INE.

Otro producto al que debo referirme es la quinua. Según cifras del INE, en el año agrícola 2009-2010 se sembraron 53.946 hectáreas para producir 30.900 toneladas. Cerca de la mitad de esta producción se exportó a Estados Unidos, Francia, Holanda y Alemania. Cifra que debe analizarse en comparación a las exportaciones de otro grano que alcanzó la industrialización; la soya. Se produjeron 1.917.150 de toneladas de soya (Véase Gráfico N° 2) en 922.115 hectáreas durante el mismo año agrícola. Hay que tomar en cuenta que para alcanzar estas cifras se necesitaron cerca de 40 años de dura labor y permanente apoyo estatal; desde la carretera Cochabamba - Santa Cruz hasta el subsidio al diesel y otros hidrocarburos que contribuyen a su competitividad externa. Manteniendo las distancias y la perspectiva para ambos productos, se puede constatar en el Gráfico N° 3 que, en el conjunto de la producción de cereales, la producción de quinua no es el rubro más abundante y que requerirá años de ardua labor para que alcance un lugar verdaderamente preponderante en la producción agrícola nacional.

Gráfico N° 3



Fuente: INE.

De las 30 mil toneladas producidas de quinua la otra mitad se divide en dos en proporciones no muy claras; una se dirige al consumo interno y la otra sale para comercializarse en el Perú. La fracción que se dirige al consumo interno es para la subsistencia de los productores directos. En general, estos productores realizan su producción en pequeñas parcelas que rinden un producto heterogéneo por sus características físicas y, primordialmente, de distinta calidad.

Las toneladas que se exportan, por el contrario, son de buena calidad, principalmente son tres las variedades y en sí son más homogéneas. Se trata de las variedades de la quinua real cuya producción no llega al mercado nacional, y no es porque no es del gusto de los bolivianos, sino porque comanda un precio que los consumidores nacionales no están dispuestos a pagar. Para que estas exportaciones sigan creciendo, como es lo deseable, se debe establecer un horizonte de 30 a 40 años con un plan bien estructurado que, sin duda, enfrentará serias dificultades.

Los productores de quinua son pequeños agricultores con pequeñas extensiones de tierra no dispuestos a renunciar a sus dominios que permitan, por ejemplo, usar maquinaria. Oficialmente se tienen registrados más de 22.000 productores y, por lo tanto, se puede suponer que, al menos, son el mismo número de parcelas. Para aumentar el rendimiento, la rentabilidad del uso de la tierra y preservar este recurso, necesariamente estas unidades productivas deberán congregarse en procesos productivos colectivos de escalas económicas. Por otra parte, se debe

tener conciencia que sólo una fracción del producto incrementado llegará al mercado interno, principalmente urbano. Asimismo, el precio de la quinua real será siempre más alto en los mercados de exportación que son a los que debe apuntar cualquier plan que se formule. También se debe tener presente la alta depredación del suelo que genera la quinua y que sino se introducen técnicas de preservación todo esfuerzo, a la larga, se tornará en un descalabro productivo.

Volviendo al análisis del sector en su conjunto, lo que debe llamar la atención, no obstante, es la caída de la producción y del rendimiento de los principales productos agrícolas durante la cosecha de 2010 (Gráfico N° 1). La producción agrícola en su conjunto cae en su rendimiento de 6,45 que alcanzó en 2009 a 6,27 en 2010. Esta situación se tradujo en fuertes presiones sobre los precios y empeoró la crisis de abastecimiento que se vivió en el país. Los productos que más se destacan en su caída son la soya y el maíz que, como consecuencia de las restricciones a las exportaciones los productores redujeron las áreas cultivadas. Por otra parte la situación se empeoró por las condiciones climáticas que generaron una severa sequía.

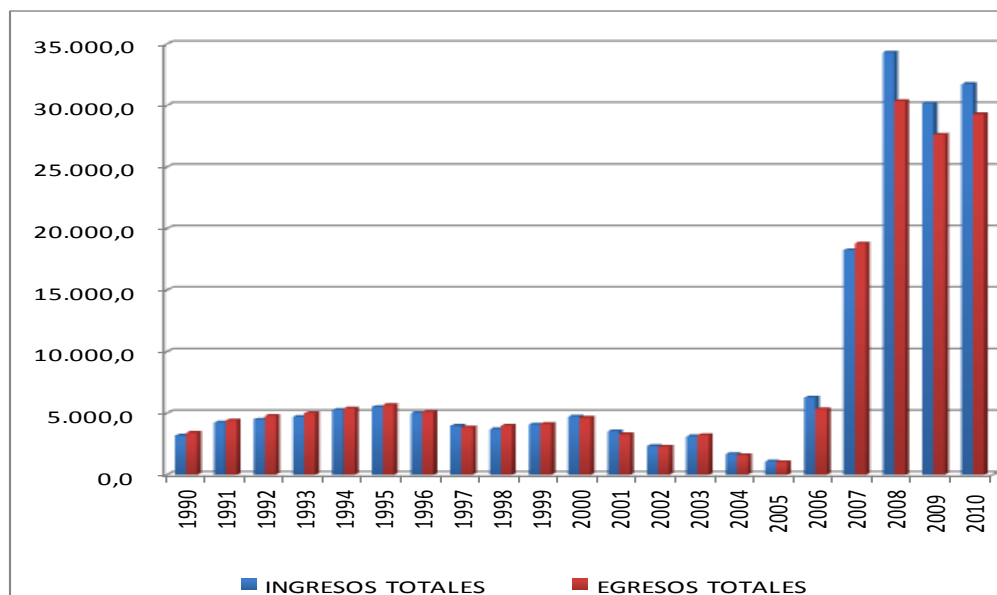
Este último fenómeno también afectó seriamente a la producción de caña de azúcar que se tradujo en mayor desabastecimiento del producto elaborado. Obviamente, no se puede afectar el clima pero sí se pueden evitar restricciones a los mercados de exportación que, por el gran número de decisiones de productores individuales, no es una tarea sencilla de regular. En consecuencia se deben meditar las acciones y decisiones que se toman en una gestión con una clara percepción de las consecuencias que ocasionan en futuras e inmediatas gestiones.

4. Las grandes y las pequeñas empresas del Estado.

Las cifras del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas evidencian los substanciales ingresos anuales de las empresas públicas que se colocan entre los 30 y 35 mil millones de bolivianos (alrededor de 5 mil millones de dólares) desde 2008 hasta 2010 (Gráfico N° 4). Estos son datos consolidados para todas las empresas del Estado; grandes y pequeñas.

El crecimiento de las empresas estatales se registra en el mismo gráfico en términos de ingresos y egresos. Se constata el crecimiento en esta actividad empresarial a partir de 2006 en las cifras consolidadas para todas ellas y coincide, por lo tanto, con el gobierno del MAS y el proceso de nacionalización. Sin embargo, se debe notar que hay pequeñas empresas estatales que no están aun en funcionamiento y sus resultados no están registrados en las cuentas del Ministerio de Economía.

Gráfico N° 4
Evolución de los ingresos y egresos de las empresas públicas,
1990 – 2010
(En millones de Bolivianos)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

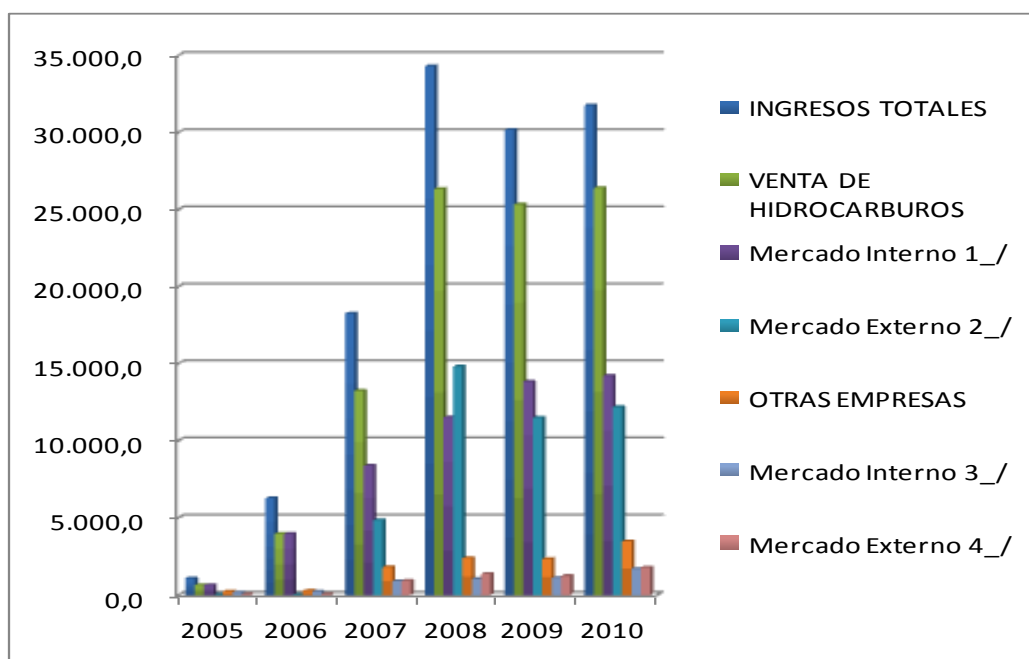
Al desglosar estas cifras se encuentra que un 76% de los ingresos corresponden a la venta de hidrocarburos, como se puede observar en el Cuadro N° 5. Se revela así que YPFB es el verdadero gigante no sólo del sector estatal, sino en la economía nacional y también comparada con otras empresas latinoamericanas. Contrario a lo que comúnmente se cree el mercado interno es donde YPFB realiza el mayor volumen de sus ventas y, por lo tanto, el mercado de exportación significa un poco menos de la mitad de sus ingresos. Asimismo, las otras empresas estatales obtienen pobrísimos ingresos comparados con los de YPFB. Incluyendo a COMIBOL, los ingresos totales de las otras empresas apenas alcanzan a los 3 mil millones de bolivianos en 2010, ni una décima parte de los ingresos de YPFB.

El Vicepresidente, Álvaro García Linera⁵, considera que las empresas nacionalizadas YPFB, ENTEL, ENDE, Huanuni, han sido rentables en el periodo 2006-2011. Para García Linera, sin embargo, las empresas pequeñas, como

⁵ En un programa transmitido el domingo 27 de noviembre de este año por medios gubernamentales.

Lacteosbol, tienen un carácter social que consiste en apoyar a la producción lechera que realizan habitantes de comunidades rurales y su objetivo no es, por lo tanto, el de generar ganancias. Así explica: "Cuando iniciamos con esas pequeñas empresas teníamos ventas de 1,5 millones de bolivianos y ahora en 2011 ya hay seis millones de bolivianos en ventas de estas empresas sociales, que producen fundamentalmente para el subsidio materno infantil y para el desayuno escolar, fomentando la producción lechera local".

Gráfico N° 5
Significado de la venta de hidrocarburos en los ingresos de las empresas públicas y peso en el mercado interno y externo, 2000 - 2010
(En millones de Bolivianos)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas

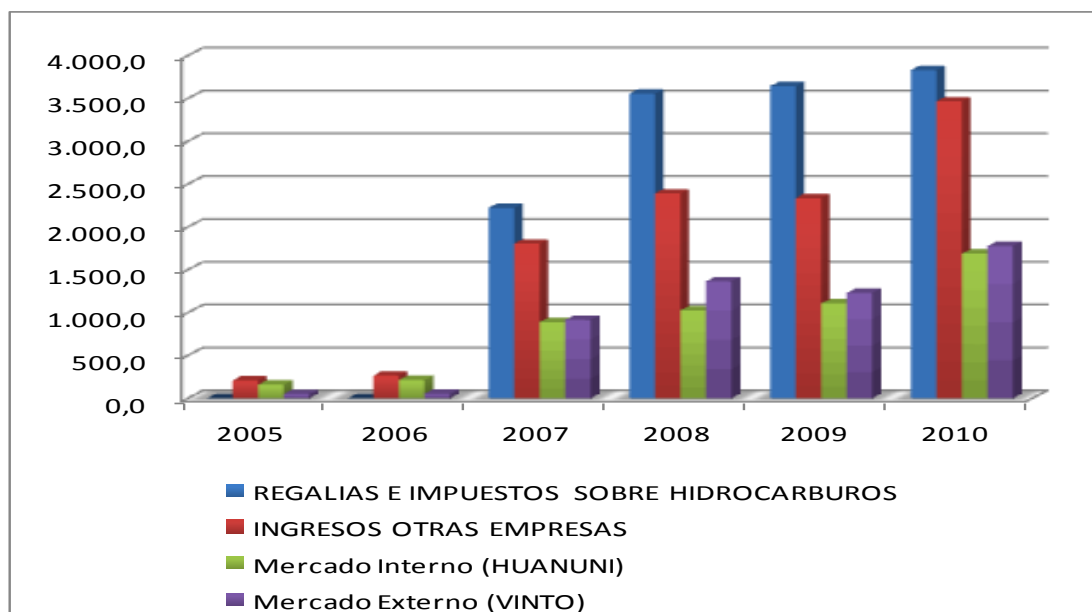
El Vicepresidente cree también que las empresas estatales no tienen la función de generar empleos, sino la de generar recursos para el Estado y que luego se distribuyan entre los sectores empobrecidos mediante obras sociales o el pago de bonos. García Linera sustenta con cifras oficiales la situación de las pequeñas y nuevas empresas estatales y asegura que en pocos años de creación no tienen números rojos sino que están en franco crecimiento.

Las opiniones de los operadores de dos de estas pequeñas empresas no concuerdan con el criterio del Vicepresidente. Respecto a Cartonbol su Gerente Técnico, Marcelo Cáceres, reconoce: "La empresa no tiene mercado para mover"⁶ y

⁶ Entrevista realizada por Pablo Peralta de Página Siete,

considera que el obstáculo más difícil de sortear es ingresar al mercado porque está copado. Sugiere “que el gobierno dicte una norma para que todas las entidades estatales contraten los servicios que presta Cartonbol”, o sea sugiere una forma de protección estatal que con un alto grado de probabilidad puede llevar a grandes o mayores ineficiencias.

Gráfico N° 6
Comparación de las regalías e impuestos sobre hidrocarburos con los ingresos de las empresas públicas y peso en el mercado interno y externo, 2000 - 2010
(En millones de Bolivianos)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Por otra parte, Luís Siles, Gerente Técnico de Lacteosbol, declara que la empresa tiene “tres plantas (2 de lácteos y 1 de cítricos, que funcionan) al 50% de su capacidad” cuando en realidad él mismo reconoce que procesan 3.000 litros al día con una capacidad de 18.000 litros o sea que operan a un sexto de su capacidad. También Siles se pregunta: “Si las tres plantas trabajaran al 100% de su capacidad ¿Dónde vendo el producto?”. Ambos técnicos que aquí se citan reconocen como un serio problema al mercado para los productos que estas dos empresas producen. No obstante, el Vicepresidente opina que una vez que estas empresas maduren podrán pasar a las comunidades en las que se asientan. ¿No será que llegarán a ser pesos muertos para las mismas y en algún momento para el propio Estado?

García Linera apunta a YPFB como "la madre de todos los bolivianos" por las altas regalías que paga. Asimismo, al referirse a las ganancias de YPFB señala que “descontando maquinaria, se queda para el Estado boliviano el 90%. La participación estatal en la ganancia es una de las más elevadas del mundo, eso

gracias a la nacionalización". También, resalta que antes de la instauración del proceso de cambio en Bolivia, el Estado recibía 670 millones de dólares al año por toda la producción de gas. "En tiempos del Estado Plurinacional, del presidente Evo Morales, el 2010 el Estado boliviano ha recibido 2.200 millones de dólares" y espera que esta cifra se incremente en 2011.

Ya hice referencia a las dimensiones de YPFB y es precisamente por su tamaño y rentabilidad que debe ser el centro de atención de las políticas del gobierno. Las regalías que paga más los impuestos superaron en más de 200 millones de Bolivianos el total de ingresos de ENTEL, ENDE y COMIBOL (Huanuni) en 2010 que se exhibe en el gráfico N° 6. Sin embargo, tampoco el gobierno debe descuidar a las también grandes empresas para las dimensiones de la economía nacional. A todas debe dotarlas de efectivos gobiernos corporativos y lograr que sean empresas abiertas a todo escrutinio para garantizar su transparencia. En este sentido la forma en que se ha organizado el Control Social que sustituyó al marco regulador, debe ser seriamente revisado.

De mantenerse las pequeñas empresas, las cuales son prácticamente inexistentes en el Gráfico N° 6, se debe dotarlas, también, de sólidos controles sociales. Sin embargo hasta ahora no se conocen estudios de factibilidad que hayan calculado su evolución productiva ni los tiempos para que lleguen a un punto de equilibrio entre gastos e ingresos. Las consideraciones que ahora se muestran al público no fueron incorporadas en el Plan Nacional de Desarrollo. Tampoco se hizo lo propio al momento de sus respectivas creaciones. Todo indica que la formación de la gran mayoría de estas pequeñas empresas fue improvisada y que así permanecen. El fortalecimiento de las grandes empresas que ahora ostenta el Estado tienen todavía muchas necesidades y un desarrollo por lograr y no es recomendable que el Estado desparrame preciosos medios en pequeñas unidades de producción.

5. Conclusiones

Dos aspectos económicos fundamentales han sido encarados desde que el MAS llegó al poder. El primero se dirige a la equidad y tiene repercusiones en el mercado interno. Es la otorgación de bonos; Renta Dignidad, Juancito Pinto y Juana Azurduy de Padilla que permiten una asistencia con mayor impacto en los sectores menos favorecidos de la sociedad boliviana. El segundo es el referido como el desarrollo de la economía plural. Tiene la ambición de incorporar a todos los sectores de la economía boliviana aunque todavía no encuentra los caminos para alcanzarla.

Más allá de expandir el mercado interno, los bonos están logrado su propósito. Han permitido la disminución de la pobreza de tal manera que cualitativamente superaron el simple objetivo de aumentar la demanda interna con mayores ingresos relativos para los menos privilegiados del país. De acuerdo a un estudio de la CEPAL, la pobreza disminuyó en Bolivia entre 2006 y 2009 de 56% a 35%. Un verdadero éxito atribuible principalmente a la política de bonos que también

aumentó la demanda agregada y disminuyó el impacto de la crisis financiera de 2008 en la economía boliviana.

Por el contrario, el apoyo a la economía plural no se hace aún realidad y constituye actualmente el mayor desafío que el gobierno enfrenta. La economía boliviana es altamente heterogénea con una estructura capitalista que condiciona el funcionamiento de las otras estructuras económicas que no son capitalistas. En esta combinación de modos de producción, el Estado juega un rol preponderante para lograr formas que cierren las grandes diferencias en el desarrollo de la base material y en las grandes inequidades que emergen de ellas.

En este orden de cosas, la labor del Estado Plurinacional es romper con esas estructuras que determinan de manera implacable el atraso de los sectores sociales y económicos que siempre fueron los de menor desarrollo y que perpetúan la miseria de los bolivianos que trabajan en éstos. Para lograrlo es necesario que el gobierno defina los roles que asumirá para fortalecer el Estado en su papel estratégico de grandes megaproyectos y no en el papel de pequeño empresario con las empresas Bol. El Estado debe delimitar hasta donde permitirá a la empresa privada tanto para la nacional como para la extranjera. Esto significa establecer un rol para el mercado y una clara definición del Estado como regulador y como productor. En este último entorno el Estado debe definir cómo impulsará las actividades extractivas y las que crean valor agregado como la manufacturera. Esto significa delimitar qué hará como Estado y qué no, cómo realizará la necesaria acumulación de capital; solo, en asociación con la empresa privada nacional o con las transnacionales. Esto supone una claridad de reglas y decisiones que hasta ahora no se han elaborado.

A la vez debe definir cómo logrará el desarrollo de la economía agraria tradicional y cómo la transformará para que sea un apoyo al desarrollo de los otros sectores de la economía plural. No es suficiente una concepción etérea y filosóficamente idealista de una economía comunitaria. Se necesita definir cómo se articularán procesos productivos al interior de esta economía. Procesos que hagan de este importante sector -que incorpora al 30% de la población- un sector de alta eficiencia y que, fundamentalmente, sea un factor dinámico para sacar de la extrema pobreza a los bolivianos que trabajan en él.

Bolivia está avanzando en su lucha contra la pobreza pero no está fortaleciendo su base material como para que sea el real y efectivo medio para crear trabajo y trabajadores generadores de alta productividad. Los bonos actúan en la esfera de la circulación y son buenos hasta que el desarrollo productivo tome su lugar. Esto supone una clara visión del desarrollo de la economía plural y su formulación dentro de una visión integral de la población boliviana, más los primeros pasos de los medios para lograrlo. El desarrollo continúa constituyendo el gran desafío futuro de Bolivia y requiere en este momento definiciones certeras.